

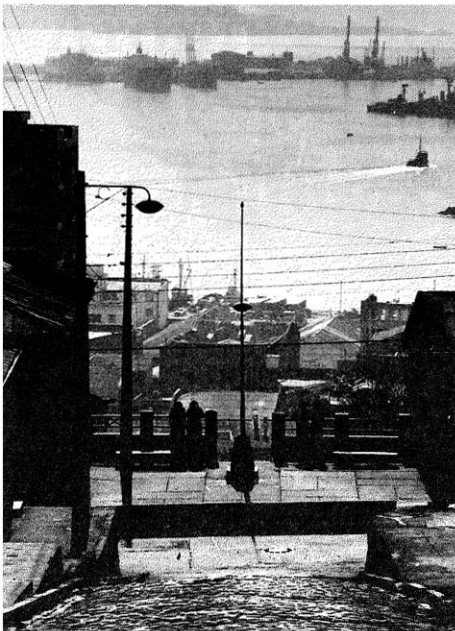


# La industrialización de Talcahuano

arquitecto GERARDO VALVERDE V.

Bahías de Talcahuano.

Cerro David Pantoja.



La paradoja de Talcahuano es haber recibido en su territorio comunal una importante inversión económica en grandes industrias, sin lograr transformar este impulso en progreso y en mejoramiento de la calidad de vida urbana. Lo que pudo ser beneficio no ha significado sino simple crecimiento demográfico, dispersión de su trama urbana, saturación poblacional y desequilibrio del medio ambiente.

Explicarse este fenómeno lleva a analizar la historia de la ciudad en sus últimos 40 años, específicamente desde el año 1946 cuando la instalación de la usina de Huachipato sacó a Talcahuano de su crecimiento natural, pausado y medido de acuerdo a las fuerzas económicas en juego hasta esa fecha.

Antes de ese período la ciudad dependía de las actividades portuarias; tanto militar como comerciales, de la Base Naval y de la tradicional pesquería industrial y artesanal.

La ciudad vivía aislada en su centro original, al pie de la Península de Tumbes, entre sus dos bahías. Su ritmo lento añoraba la otrora bulliciosa actividad de la época del esplendor del movimiento marítimo interoceánico, que se perdió con la apertura del Canal de Panamá en 1914.

El período de industrialización iniciado en 1946 con CAP, se completa en 1965 con la instalación de dos plantas petroquímicas. En ese espacio de tiempo surgen plantas industriales destinadas a la fabricación de cemento, a la trefilación de alambres, de ferrosaleaciones, recuperadora de zinc y estaño, fabricación de bolas de acero para molineras, refinación de petróleo, embotelladoras de gas y bebidas, maestranzas metal-mecánicas.

Se suma a esa vorágine industrial la construcción del Puerto de Talcahuano, de los Astilleros de Anamar y el crecimiento de la industria pesquera.

El aumento demográfico, resultado de la alta industrialización, fue apreciable. La

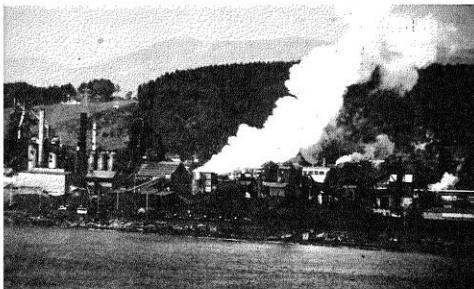
masa migratoria que fue atraída por fuentes de trabajo reales, así como por perspectivas imaginarias, originó una expansión urbana sin precedentes.

En 1964, próximos a los festejos del Bicentenario, los técnicos municipales cuantificaron el fenómeno sufrido por la ciudad, referido a la inversión comunal. Se estableció que en el año 1945 la inversión comunal traducido en Bienes Fiscales, Particulares y Servicios Públicos llegó a US\$ 40.000.000, mientras en 1964 apenas alcanzó a US\$ 96.000.000 para una población casi tres veces y media superior. Se concluyó, también, que el capital social urbano, por edilicia, había descendido de US\$ 1.000 en 1945 a US\$ 710 en 1964, lo que se manifestaba en tremendos déficits de servicios de agua potable, alcantarillado de aguas servidas y lluvias, pavimentos, escaleras y accesos a cerros; escuelas, liceos y centros asistenciales de salud. La calidad de vida de los antiguos porteños había bajado a extremos no conocidos.

A contar de 1964 las autoridades municipales iniciaron vastas campañas para obtener recursos especiales que permitieran superar este estado de cosas, sin mayor éxito. La ciudad quedó muchas veces liberada a su suerte y a superar sus problemas con los escasos recursos municipales que, paradójicamente, no correspondían a la enorme riqueza industrial implantada en su territorio.

En 1969, en un segundo intento, la Municipalidad elabora un Plan Especial de obras básicas a financiar con recursos fiscales que también fracasó.

Las consecuencias de esta hipертrofia demográfica se manifestaron rápidamente en un proceso de poblamiento de sectores alejados del núcleo céntrico, provocando una dispersión y desarticulación de la trama urbana en un lapso de 15 años. La Compañía de Aceros del Pacífico construyó un sector residencial para su personal en Las Higueras. Posteriormente el sector público



Compañía de Aserrío del Pacífico  
CAP, 1946.



Un sector de la zona expansion urbana  
Población Las Hijueras.

estatal inicia la Unidad Ferial Hualpencillo, mientras grupos cooperativos levantan conjuntos importantes, en Peralillo, Desávi Sur y Los Cóndores, principalmente. Asimismo la acción particular paulatinamente va construyendo en sectores de medio camino y faldeos de los cerros de la Península de Tumbes. En la última mitad de la década del 70 la instalación de grupos de escasos recursos, atraídos por el espejismo de la industrialización, irrumpe en múltiples tomas de terrenos en diversos sectores de la comuna.

Este desarrollo habitacional no coordinado ni planificado, provoca un sinnúmero de problemas como son la ocupación de terrenos bajos e inundables, de sectores de excesiva pendiente, todos de casi nula posibilidad de urbanización. El déficit de agua potable hace crisis a fines de 1970 y las soluciones de alcantarillado se dificultan por falta de pendientes: calles y sectores de viviendas se inundan, ocurren desplazamientos de laderas de cerro que crean dificultades y peligros a sus ocupantes.

La dispersión urbana provoca una movilidad de vehículos particulares y colectivos que se suma al gran tráfico de carga demandado por la industria y puertos. No existen vías diferenciadas ni directas para los puertos y las relaciones interregionales se complajan y se hacen por arterias locales laberínticas.

El desarrollo de la industria pesquera crea un conflicto mayor en el área central: la obsolescencia de muchas instalaciones industriales y la falta de colectores de aguas servidas contamina tanto el aire como los medios acuáticos a los cuales viajan los residuos. Las aguas del Canal El Morro y de las bahías se ven afectadas, además, por la descarga de emisarios de alcantarillados.

A todo esto, las condiciones sanitarias se hacen tan desfavorables que núcleos sociales de importancia trasladan su domicilio a Concepción quedando la ciudad definida mayoritariamente por personas de condición socioeconómica media y baja.

Esta realidad, que pareciera no ser im-

portante, gravitará en el desarrollo futuro, tanto en un nivel de dirigentes como en la cuantía de las inversiones privadas destinadas a proyectos de viviendas.

Con posterioridad a 1970 se han ido resolviendo aspectos puntuales de conflictos urbanos. Han influido en estas acciones los nuevos esquemas de los municipios y un mayor manejo de recursos. Se han resuelto problemas de abasto de agua potable, viabilidad, urbanizaciones y se ha logrado una mejor fisonomía urbana céntrica con el ornato público, las vías de acceso y obras de recuperación del borde costero.

Si se postula que la relación hombre-medio ambiente debe ser armónica, el medio ambiente urbano de Talcahuano debe ofrecer las condiciones mínimas para crear un ámbito de vida. De otro modo, el desarrollo del individuo, su salud fisiológica y psicológica se alterará y la sociedad que él forma sufrirá en el futuro consecuencias funestas y no habrá progreso.

De ahí la importancia de descontaminar el agua, el aire y el suelo de la ciudad, re-

solviendo problemas de olores y humos, de contaminación de la Bahía de Concepción, del Canal El Morro y de la Isla Rocuant, de la evacuación de las aguas lluvias y rieles de sectores bajos, de la erradicación de viviendas en laderas de cerro inestables, de la eliminación de residuos tóxicos e industriales a cursos de aguas sin tratamientos neutralizantes previos, de defensa de sectores habitacionales próximos a industrias, de las emanaciones dañinas de gases y materias en suspensión y de los ruidos, es necesario la arborización de cerros y faldeos formando pulmones verdes, la urbanización de sectores habitacionales y en especial obras de evacuación de aguas servidas. Surge aún válida la necesidad de planificar y programar un plan unitario de desarrollo integral de la ciudad.

Talcahuano debe compatibilizar su alto grado de industrialización con una calidad del medio ambiente digna y equilibrada que respete la naturaleza, el paisaje, los valores naturales y que no altere los sistemas ecológicos existentes.

Cerros de Talcahuano.  
Perspectiva: Adolfo Salazar F.

